

Proceso	<b>DECLARATIVO            RESPONSABILIDAD            CIVIL EXTRACONTRACTUAL</b>
Radicado	<b>05001 31 03 020 2021 00367 01</b>
Demandante	<b>LUIS ERNESTO FIGUEROA Y OTROS</b>
Demandada	<b>MARÍA ELVIRA ORTIZ MORENO y CARLOS ARTURO MEJÍA ORTIZ</b>
Magistrado Ponente	<b>JOSÉ OMAR BOHÓRQUEZ VIDUEÑAS</b>

Respetuosamente, manifiesto que me aparto de la decisión mayoritaria en el asunto de la referencia y presento mi salvamento de voto<sup>1</sup>.

1.     DECISIÓN.

En la decisión se considera que la causa fundamental del accidente que motiva la demanda fue la invasión sin precaución de la calzada por parte del peatón, al atravesar la vía por un lugar no destinado al cruce peatonal. Argumento que se funda en la hipótesis del informe de accidente de tránsito y la versión de la testigo Yésica Lorena Mejía Ortiz, hermana del demandado,

2.     SALVAMENTO.

Esta Sala de Decisión ha reiterado que en las demandas de responsabilidad civil extracontractual derivada de accidentes de tránsito se presume la culpa o responsabilidad y, por tanto, acreditado el daño ocasionado en ejercicio de tal actividad, para liberarse del deber indemnizatorio es carga probatoria del demandado desvirtuar tal presunción mediante la prueba de una causa extraña como lo es la culpa exclusiva de la víctima.

En criterio de la Sala, tal deber demostrativo requiere certeza, porque la *“culpa o hecho exclusivo de la víctima debe ser absolutamente determinante”*<sup>2</sup>, esto es, que *“si existen dudas sobre los hechos que configuran las circunstancias o explicación causal del daño, tanto como si tal explicación es inverosímil o razonablemente dudosa, la excepción no estaría llamada a prosperar”*<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Artículo 10 del Acuerdo N° PCSJA17-10715 del Consejo Superior de la Judicatura.

<sup>2</sup> Sentencia del 11 de junio de 2021, radicado 05001-31-03-007-2017-00588-01, MP José Omar Bohórquez Vidueñas.

<sup>3</sup> Sentencia del 20 de junio de 2023, radicado 05001-31-03-003-2021-00241-02, MP Martín Agudelo Ramírez. En el mismo sentido la Sentencia del 28 de junio del 2021, radicado 05001-31-03-011-2019-00337-01.

En el caso bajo estudio, considero que hay multiplicidad de pruebas que generan incertidumbre en cuanto a que la conducta de la víctima haya sido la causa determinante y exclusiva de accidente.

Apréciase que el informe de accidente de tránsito fue rendido casi una hora después de ocurrido el atropellamiento, da cuenta de la falta de información porque al referirse al vehículo indica "*no se ubicó*", frente a los daños materiales indicó que "*se desconocen*" y esa misma precariedad afectó la diagramación, pues precisa "*croquis según testigos*". Es decir, que el informe de la autoridad de tránsito en tales aspectos se basó en la sola versión de Yésica Lorena Mejía Ortiz, quien es la única persona que aparece referida como tal y que, en ausencia de una escena real, el contenido del informe proviene de tal relato, lo que le resta convicción.

Del mismo informe policial se advierte una nota importante para el análisis de la intervención exclusiva de la víctima y es que el conductor de la motocicleta no portaba licencia, lo que genera incertidumbre acerca de su idoneidad para ejecutar la actividad peligrosa de la conducción de un vehículo automotor.

Para el suscrito, la versión de dicha testigo no ofrece fuerza de convicción porque varias de sus afirmaciones fueron convenientemente coincidentes con la defensa de su hermano, al punto de aseverar que la motocicleta se desplazaba a una velocidad de 30 kilómetros por hora porque se trata de una zona residencial.

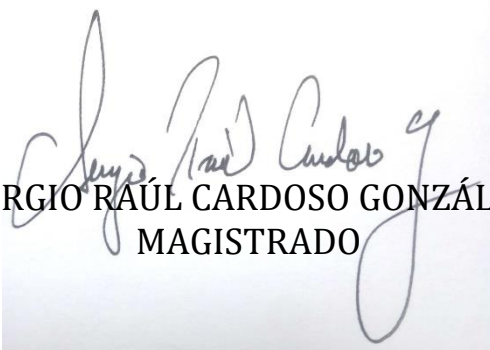
Tal tesis de la velocidad, contrasta con la sucesión causal del atropellamiento efectuada por la misma testigo, quien sostiene que "*cuando el señor salió él de una lo atropelló porque no tuvo tiempo ni de frenar*", después de que había aseverado que "*eso fue en el carril izquierdo en la mitad del carril izquierdo*".

La descripción de la testigo no es consecuente. Si el atropellamiento fue tan pronto el peatón salió al carril de la motocicleta, entonces no pudo ser en la mitad del carril, sino que debió ser en su costado izquierdo y, si aconteció en la mitad del mismo, entonces tampoco tiene coherencia la afirmación de que aconteció de manera repentina, pues si el caminante alcanzó a llegar a la mitad del carril entonces el motociclista tuvo la oportunidad de advertirlo y reaccionar, lo que a una velocidad de 30 kilómetros por hora habría podido mitigar los daños. En suma, hay serias dudas de que el accidente hubiere acontecido de la manera descrita y de que ello hubiere impedido la reacción evasiva del conductor, más bien, hay indicios de que hubo otros factores que impidieron precaver el accidente, tales como la velocidad o la falta de idoneidad del motociclista.

Finalmente, las lesiones causadas al peatón no se deducen lógicamente de una conducción prudente por una zona residencial. A la víctima se le produjo fractura de la tibia y traumatismo intracraneal, es decir, que la colisión lo impulsó a golpearse en la cabeza y perdió el conocimiento, evidencias de que el encuentro no fue leve, sino que involucró una fuerza superior a la descrita.

Por las razones expuestas, considero que en este caso no se alcanzó certeza de una intervención exclusiva de la víctima que libere de responsabilidad a la demandada y, por tanto, debió revocarse la decisión apelada, para estimar las pretensiones, al menos, bajo una concausa.

Atentamente.



SERGIO RAÚL CARDOSO GONZÁLEZ  
MAGISTRADO